



ANTOLOGÍA BREVE DE POESÍA POR LA PAZ Y LA VIDA
JORNADA DE POESÍA POR LA PAZ Y POR LA VIDA EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

Palabra I | Del libro *Encuentros en los senderos de Abya Yala*

Autor: Vito Apüshana (el libro lo firma como Mahole)

Subo al cerro de mi nacimiento
para ver a los amigos llegar
por el camino de la Madre.

Ahora nos hemos encontrado.

¿Qué haremos?

¿Prolongaremos el desastre
o iremos hacia los alimentos del fértil esfuerzo?
...allí, junto al sudor del maíz,
junto a las aguas de los plátanos,
cerca al aliento del Galkuchi (el Lagarto Gigante),
cerca al puente de los gestos...

Todo pasará

Autor: Melvin René Barahona

...Y todo pasará
Y yo estaré contigo en la mañana de las reconstrucciones.
Sí. Estaré en Zacapa y estaré en Chiquimula;
estaré en todas partes por donde la muerte anduvo
desalojando la esperanza.
Yo estaré allí para besar
la sangre náufraga de los ladrillos muertos. Para enjugar la última
lágrima vertida.
Estaré allí
para borrar con mi frente los escombros
y los recuerdos tristes.
Pondré una rosa y un soneto
en cada tumba colectiva.
Pintaré un vástago de mi voz, una sonrisa,
un estremecimiento de mis labios
en las palmeras resueltas.



Y besaré los nuevos ladrillos y los muros
definitivamente edificados.
Sí. Todo pasará...
Y vendrán nuevas madres para los niños huérfanos.
Y vendrán nuevos hijos para las madres tristes.
Y un nuevo pan
más dulce y más sabroso
desbordará las mesas de mi pueblo.
Y una nueva esperanza
desbordará los pechos reconstruidos.

Esposa Patria | Del disco *Somos*

Autor: Carlos Castro Saavedra

No me canso de andar por tus collados,
de recorrer tu cuerpo y tus colinas,
de sembrar en tu tierra desgarrada
por mi pecho de espadas y de espinas.

Centímetro a centímetro te busco,
atravieso tus valles y terrenos,
y no me pueden contener tus manos
ni me sirven tus puertas ni tus frenos.

Penetro a golpes en tus precipicios,
a golpes rompo dulces armamentos,
y caigo en tus abismos desarmados
con mis labios furiosos y mis ojos violentos.

Con mi espumoso amor, con mi oleaje,
gasto tu resistencia y tus orillas,
y llego hasta la tierra de tus huesos
coronado de incendios y semillas.

Soy labriego de todas tus parcelas,
capitán de tus muslos, minero de tus minas,
leñador de tus árboles ocultos,
verdugo de tu pelo y tus encinas.

Sacudo tus raíces coloradas,
ataco tus rodillas, tus diamantes,
y muerdo la manzana de tu cara
con mis dientes hambrientos y mis labios amantes.



Me saben a Colombia los mordiscos,
a patria los abrazos y los besos,
y me saben las sábanas a tierra,
y a tierra las cobijas y los huesos.

Mujer de barro triste y colombiano,
de orquídeas aplastadas en mi lecho,
de rojos cafetales desgranados
por mis cóleras dulces y mi pecho.

Esposa del maíz y de los tiples,
de los bambucos y los yacimientos,
esposa mía, esposa de mi espuma
y de mis tequendamas insurrectos.

Esmeralda morena, tierra viva,
chapolera, paloma de ojos bellos,
campesina vestida de amapolas,
de espigas populares y destellos.

Busco en tu frente pueblos y caminos,
galopo en tu cintura de caballos,
y te sacude el trueno de mis besos
y te ilumina el fuego de mis rayos.

Eres el río grande, el Magdalena,
yo soy el boga sobre la corriente:
me arrastran tus cabellos navegables
y veo pasar los peces por tu frente.

En tu bosque más hondo y más secreto
se abre la flor granate de mis hijos,
se multiplican mis revoluciones,
mis hojas grandes y mis ojos fijos.

Oigo en la vuelta de tu piel disparos
y me encuentro con muertos colombianos,
pero no me devuelvo, esposa mía,
y sepulto los muertos en tus manos.

He de llegar al fondo de tu vida,
al fondo de mi patria y de tus venas,
esposa patria, patria de mis besos,
capital de mis cantos y mis penas.



Yo no ando solo | Del libro *Danzantes del viento*

Autor: Hugo Jamióy

Quién dijo que ando solo.

Tal vez me han mirado
caminar sin compañía
pero mi pensamiento
mi alma, mi espíritu
andan con mi gente
ellos piensan en mí.

Yo no ando solo.

Mujer - Semilla | Del libro *Las semillas del Muntú*

Autora: Ashanti Dinah Orozco Herrera

Cuando se es mujer-semilla sucede lo inevitable:
creces acunada por los ríos;
tienes la piel de arena untada de musgos
que rasgan en tus vestiduras
el silencioso estruendo de las formas.
Gritos minerales / gemidos de selva atrincherada te asedian,
te prestan sus oídos, sus balbuceos.

La naturaleza es tu templo sagrado:
encapsulas su quintaesencia vegetal
[en todos sus ciclos, en todas sus estaciones]
y la absorbes como antídoto y medicina sagrada
para el nacimiento y la transformación.
Las hormigas te regalan sus recetas,
te muestran sus poderes concedidos
y te ofrendan sus mundos de visiones
como terapia comunitaria
para tu sanación interior.
Tu cuerpo sagrado es un bosque selvático en miniatura
que está listo para plantarse con el sol.
Te vuelves un *ver de verde* de todos los matices,
que canta desde el vientre delirante de la tierra
preñada de hálito de vida, colmada de hojas al viento.
Eres el útero de un milagro caminante, liberado de miedo,
que se engarza al sustento vital de las raíces
y florece a cada paso entregando sus aromas furtivos.



Generación | Del libro *País secreto*

Autor: Juan Manuel Roca

Porque esta generación,
Provisoria y desgarrada como un viento,
Se ha venido formando
En el duro aprendizaje
De soñar entre los muertos, yo la escucho
Entre ella canto,
Bailo y conspiro contra el miedo:
Me gusta hablar con mis amigos
A las puertas del día que despunta.
Y aunque nos acorrale una nación sombría
Y un puñado de muertos nos gobierne,
Gozamos del rayo solar en un vaso de vino.
Llevamos, quiéranlo o no,
Una parcela de sueños en donde crecen
Las secretas plantas del poema.

Periódico viejo | Del libro *Un día maíz*

Autora: Mery Yolanda Sánchez

Cuando ya no importa
que los muertos se mojen
es fácil cubrimos de la lluvia
con un periódico viejo
las manchas de las noticias
se deslizan por el cuello
dejando nombres propios en la piel.

Recorremos el invierno
atragantados con los mismos titulares
de ayer, de mañana y de cien años más
con un hombre inmóvil en casa semáforo
como última señal
de que estamos cambiando de piel.

Puñado de tierra | Del libro *Espíritu de pájaro en pozos del ensueño*

Autor: Freddy Chikangana

Me entregaron un puñado de tierra para que ahí viviera
toma lombriz de tierra me dijeron:
ahí cultivarás, ahí criarás a tus hijos,
ahí masticarás tu bendito maíz
entonces tomé ese puñado de tierra
lo cerqué de piedras para que el agua no me lo desvaneciera



lo guardé en el cuenco de mi mano, lo calenté
lo acaricié y empecé a labrarlo...
Todos los días le cantaba a ese puñado de tierra
entonces vino la hormiga, el grillo, el pájaro de la noche
la serpiente de los pajonales y
ellos quisieron servirse de ese puñado de tierra
quité el cerco y a cada uno les di su parte
me quedé nuevamente solo
con el cuenco de mi mano vacío
cerré entonces la mano, la hice puño y decidí pelear
por aquello que otros nos arrebataron.

Esta geografía | Del libro *Danzantes del viento*

Autor: Hugo Jamióy

Esta geografía me está diciendo
que las líneas dibujadas por sus límites
me alejan de la casa de mi hermano
y no puedo abrazarlo,
porque vive al otro lado de la orilla
donde la gente se viste
con las leyes de otro gobierno.
El pasaporte de los antiguos,
cuenta mi Taita,
era su propia forma de vestir
su propia lengua
sus propios alimentos:
así se reconocía al visitante.
Las fronteras
no eran líneas que separan
eran puntos de encuentro.
Los guardianes de los territorios antiguos
en las entradas
celebraban al visitante
con un regalo en sus manos.
Los visitantes,
cuando eran pasajeros,
llevaban en sus gigras un regalo de transeúnte.
Pero si sus pasos
marcaban la danza de la estancia
en sus espaldas cargaban
los frutos de su trabajo hecho maíz,
los símbolos de la vida



dibujados en una cobija
para abrigar los sueños
en la tierra de sus hermanos.
Los Taitas
ya sabían quién los visitaría.
Mucho antes de anunciar su llegada
con la danza del Yagé
predecían quién vendría;
entonces preparaban los mejores alimentos
las mejores mantas para abrigar sus sueños
y armonizaban su encuentro
con un abrazo fraterno
y luego,
fortalecían sus miradas
con el ritual del Yagé...

La vida de los muertos | Del libro *Las semillas del Muntú*

Autor: Ashanti Dinah Orozco

Ayer, un Tata Nganga me dijo:
los muertos nacen de las cuatro estaciones
con el enigma de la existencia.
Nunca mueren: sólo funden su rumor de aliento con la tierra.
Cuando reencarnan son espejo líquido de nosotros mismos:
palpamos el patakí de sus vidas.
Cuando trabajan en el corazón de la manigua
se vuelven tejido de nidos, brazos de musgo y manglar
sobre el mar de los inicios.
Sus rostros se nos cincelan en las manos
untados de lodo, arcilla y estruendo.
Cuando deambulan, se vuelven habitantes
de las estrellas, pasajeros del aire.
Esa es su forma de quedarse a vivir
en el canto del ave.
Vienen desde el ayer a contemplarnos.
Como un coro de abejas surcan la curvatura de la retina.
Un misterio de luna orbitando en sus miradas
nos descifra el pensamiento.
Son los narradores invisibles de nuestros sueños.
Murmuran en concierto de imágenes
que se hacen idea y verbo.



Nos trazan canales en el cuerpo,
bosques de nostalgias, fragmentos sonoros
donde cabe el peso de nuestra memoria.
Son lluvias marcando el compás de los días.
Si los escuchamos sentimos una percusión
galopar las colinas de nuestra lengua.
La artillería de una fuerza en la médula del alma.
Los ofrendamos con frutas y flores.
De ellos es el pan recién horneado,
el café de la tarde, el agua de azúcar al caer el día.
Sílabas a sílabas, invocarlos con el bálsamo de los rezos.
Cantarles con la sangre de nuestros animales,
hoguera de versos que alumbra sus ausencias.
Soplamos ron y nos profetizan
palabras liberadas del cepo y del látigo.
¡Que a nuestros pies descienda la voz de los muertos!
¡Que nuestros dedos palpen el tambor de su tempestad!
¡Que bailen con nosotros al son de la melodía
más antigua!

El sueño de la patria | Del libro *Aquí estuve y no fue un sueño*

Autor: Jhon Jairo Junieles

Somos esta historia nuestra,
esta invisible frontera,
esta distancia que viene,
esa bala con nombre.

Los parques y los cafés,
las esquinas también,
donde olvidamos ser Caín
y celebramos mujeres y goles.

Entre gritos soñamos el sueño de la patria,
como las capas de la tierra que tardan
en hallar su justo acomodo.
Patria de duna y viento,
de sílaba y condena,
donde imaginamos que ya no somos:
esta rabia, este hueco este temblor,
esta alma de rodillas sangradas.

Y soñar el sueño de la patria,
con la fidelidad de quien acompaña



con su mirada la vuelta a casa de un viejo amigo,
como si su suerte fuera también la nuestra.

Testamento | Del libro *Antología*

Autora: Emilia Ayarza

(Fragmento)

II

Hijo mío:

Colombia es tu patria.

Te la entrego

cabizbaja en las playas del Atlántico

y abierta y descarnada en la orilla del Pacífico.

Su garganta en el Canal de Panamá;

sus senos en el pico de los Andes.

Sus ocrosos flancos del Chocó.

Su cintura en el río Magdalena

y su desesperado ombligo de café.

Tu patria es el sitio de la sangre.

La señora del silencio calibre 32;

la patrona del desahucio y de la reja.

El microbio y la carroña

invaden su piel de orquídea taciturna

y los niños colgados de los árboles

son el fruto tangible de sus bosques.

Cada hombre es un monstruo asalariado.

Un descompuesto aborto de la naturaleza

por cuyo cuerpo corre

la negación en pus de sus arterias.

Te dejo a tu patria sin honor.

Sin apellido.

Llena de campesinos doblados como sauces

al borde de oscuros manantiales.

Con el idioma mutilado

en la redondez de su mejor palabra.

Te la dejo llena de lágrimas

como un cristal cuando llovizna.

Con las sienas en el pecho del hambre



y su cuerpo de platino relativo
deshecho en el fondo de las minas.

Te la dejo con su ejército de boas.
Su asociación de hienas rubicundas.
Su margen de babosas despreciables.

Te dejo el cáncer de las rotativas
que carcome la piel de las palabras.
Los linotipos sin lengua.
Los lingotes en franca carrilera hacia el desván.
El milagro de la voz en el espacio
ensartado en el virus de la antena.

Te dejo las urnas vacías —como úteros malditos—.
El silencio de almacén de catafalcos
que trepa las paredes del senado y de la cámara.
Las esquinas con pobres y cigarrillos apagados.
Las puertas con hambre. Los patios sin luna.
Las tiendas exclusivas donde venden
—sin estampillar— cadáveres y vino;
y una bota en el mantel de los labriegos
para guardar la sal y los vinagres.

Te dejo también un compañero,
un prematuro habitante de la sombra,
un hombre-niño con barbas de hollín desvanecido
y su tesis sobre el sueño en la memoria,
en cuyo pupitre de la universidad
se sienta ahora un vil gusano en traje de parada.

Y un parque con botones de rosa que disparan.
Y un circo con bozal.
Y veinte tardes con kepis.
Las noches donde los luceros
son agentes secretos que rutilan.
Una urbanización donde los árboles
—por no contaminarse—
se trepan llorando de verde al infinito.
Diciembre sobre ametralladoras
anunciando la guerra en las vitrinas.
Y un hospital donde las llagas
escudriñan la conciencia de los hombres.



Te la dejo al amparo del caos
y a la luz de los sables que en la noche
apagan su brillo entre la carne.
Te la dejo con la epopeya del hambre en sus antologías
proyectando a la luz de los faroles
su cuerpo de serpiente desteñida.

Repleta de ese monstruo de garra inextricable
en cuya punta la bestia no termina.
Has de saber que el hambre —hijo mío—
es la primera letra de Colombia
y que su huella de aceite granuloso
invade la blancura de las algodonerías
y el aromoso lino de los platanales.
Toda gira alrededor de su llama estrangulada.
Alrededor de sus tísicos caballos.
Cerca de sus trece verrugas supuradas.
No olvides que el hambre no puede germinar
ya que tu patria es niña-madre
y que su entraña florece cuando el viento
ligeramente le insinúa la flor.
Sus espías están en las alacenas de los bosques.
En la ubre de Barcina, en las garrapatas del cordero Nube.
Los campesinos la enhebran por el ojo de su esperma,
los débiles la usan como un color cualquiera,
y en el vientre de los olvidados
crece silvestre su copiosa larva.

El hambre nace en los gatos de cojín,
en el rubí del prestamista,
en la úlcera del burgués invertebrado,
en la frase —¡mi pueblo!— con que los políticos
diseñan sus campanas en la sombra
como se esboza un minotauro en la penumbra.
Una perra nos dice qué es el hambre
cuando toma de los hornos crematorios su mensaje
y por sus innumerables pezones lo transmite
dulcemente a su postrer cachorro.

Con desesperación tu patria te reclama.
Desde su ejército de ríos poblados de suicidas
hasta el mar y sus móviles edificios de espuma.
Desde el remordimiento gris de los oscuros
hasta su latifundio de anemias amarillas.
Desde los hospitales donde



cosen los pobres a la muerte
hasta los postes telegráficos donde el recuerdo
se purifica en el pecho de las golondrinas.
Te necesitan los niños cuando saben
que en la plazuela del pueblo la cabeza del padre en una escarpia,
recoge el nombre de Galán de los escombros.
Te necesitan las aves y las frutas cuando invaden la dulzura de los árboles.
Te necesita la fe para decirte que no tiene pecho que la albergue.
Te necesita la justicia. La salud. La paz.
Te necesitan los libros que no alcancé a escribir,
las patrullas ignorantes con ojos como trompos de cristal,
los callos, las tinieblas, los adobes, las hornillas.
¡Te necesita todo —en fin— desesperadamente!

Río abajo | Del libro *Antología de poesía colombiana contemporánea*

Autora: Camila Charry

Río abajo
y el río es palabra necia,
entre él las casas, las piedras
los cadáveres
han afilado sus vertientes.
El río pesa entre las manos,
arrastra el polvo de las mitologías
y el gesto del bautizado que se ahoga
en las catedrales.
En sus aguas nace
lo que del mundo es certeza:
todo fluye a pesar de la tragedia
todo arde
es ese el corazón del tiempo,
ese el único aliento
que en la palabra se puede confirmar.

Rogativa a la generosidad de Abya Yala

Autor: Vito Apüshana (firma con el nombre Miguel Hernández)

La vida tiene un nuevo aliento en Abya Yala... germinan los elementos en el nombre de su tributo:... el *Padre de los Fuegos* (el sol), el *Propiciador de los Viajes y de los Abrazos* (el viento), la *Germinadora de las Semillas* (la lluvia), la *Sudorosa Residencia del Maíz y sus descendientes* (la tierra)... y el *Blando Movimiento del Tiempo* (el sueño): son los espíritus dadores del continente del colibrí, en cuyos caminos perviven los nichos-altares, a veces invisibles, en donde el instante es ofrenda del infinito.

¡Ndandarey Perchebe...Mushaale Kainwaa Ohtli!



Desde el oriente-ordenador llega el soplo de alas del día abrigando los pálpitos vitales...
humedeciendo los capullos de la faena del ser y del hacer...y sucede, así, la renovación de las
pertenencias nutricias:

El Canto del verde rugiente del Amazonas,
El Sudor ocre de las Sierras-Punas de los Andes,
El Silbo- Relincho de los predios Pamperos,
La Hoguera-Piel de las tierras Fuegoínas,
El Génesis fecundo de la Frontera Araucana,
La Siembra de la resistencia en los hombros del Chaco,
La Aurora Gigante del Sertao,
La Energía – Puente en las rutas del Paraná,
La Corriente-Yubarta de las aguas del Pacífico,
El Movimiento circular del espejo Orinoco,
El Silencio del vuelo del Yagé entre el Sucumbíos y el Vaupés,
La Melancolía del Sabor en el primigenio Caribe,
La Celebración del Color en el Istmo Central,
La Atención de los Astros en las piedras bautismales del Tikal y Yucatán,
La Dimensión Secreta del Peyote en los dominios del Río Bravo,
El Sonido-Temblor de las coloradas Rocosas,
El Hálito Azul de los Grandes Lagos,
El Equilibrio-Blanco del pensamiento del Yukón.
¡Ndandarey Perchebe...Mushaale Kainwaa Ohtli!
La vida tiene un nuevo aliento en Abya Yala
...la del rostro plural y raíz alada
...ombbligo-huracán... corazón-volcán
...arcilla-renacimiento... sueño-alimento
...baile y sacrificio... juego y rito
...la Abya Yala de abundancias nocturnas,... danza de cera negra,
agua de calabaza... sequía embriagada
...la del ser-entorno... útero-sustancia... manos-labranza
...Reno encabritado, Jaguar tachonado, Papa y casabe, Cacao y curare
...Tabaco y pluma, Zarigüeya y Puma umbilicales
...La Abya Yala tejedora de Hamaca y Canoa, hacedora de Orquídea y
Secuoya, Manatí y Ambil... La de fervientes serpientes
...la del humo y el agua de los montes del Llullaillaco y el Aconcagua,
del Illimani y el Huascarán, del Ritacuba y el Atitlán...
...Abya Yala: orilla polar... delta del andar
...seminal...remaneciente... premonitoria...
Cantada seas en esta fugacidad que te nombra.



Trabajan tanto los carpinteros de ataúdes en mi país | Del libro *Los días son dioses*

Autor: Robinson Quintero Ossa

A mañana y tarde
en día laboral y festivo
sin vísperas
miden
trazan
cortan
Sin importar para quién
sin importar si es el propio
cofres lisos
unos
y ásperos
otros
Como peones al mando
del más severo Señor
taponan
pulen
empañetan
a prisa
En las noches oímos
sus garlopas que alisan
tabla a tabla
sus martillos que oprimen
clavo
a clavo
Con las manos llenas de polvo
con los rostros sucios de aserrín
cantan:
¿son más los de arriba?
¿son más
los de abajo?

De sol a sol trabajan
los carpinteros de ataúdes
en mi país

Las estrofas que sabemos de memoria | Del libro *Los cuartos de la casa*

Autora: Patricia Iriarte

¿Qué gloria inmarcesible,
si la gloria ganada, si la hubo
se marchita día con día?



¿Cuál júbilo inmortal
si el júbilo, cuando lo hay
es tan efímero?

En surcos
cada vez más profundos
en dolores
cada vez más ciertos
en heridas
que no dejan de sangrar
allí se alarga la horrible noche nuestra.

Noche que no cesa,
que recomienza en trochas y en las calles de la urbe
en casas y ranchos y debajo de los puentes
en escuelas, en cuarteles
en la piel de las mujeres
en los ojos de los niños.

A manos de los hombres
desde la sede del poder.

El mal germina, ya lo sabemos.
¿Cesará alguna vez la horrible noche?

Las cicatrices | Del libro *Antología de poesía colombiana contemporánea*
Autora: Piedad Bonnett

No hay cicatriz, por brutal que parezca,
que no encierre belleza.
Una historia puntual se cuenta en ella,
algún dolor. Pero también su fin.
Las cicatrices, pues, son las costuras
de la memoria,
un remate imperfecto que nos sana
dándonos. La forma
que el tiempo encuentra
de que nunca olvidemos las heridas.



18 DE AGOSTO de 1989 | Del libro *Su poesía*

Autora: María Mercedes Carranza

*Vi estallar en los cielos el relámpago, el nombre
que divide la tarde, las resacas airadas,
el alba como un pueblo de palomas borradas
y acaso vi en todo esto lo que cree ver el hombre.
Arthur Rimbaud*

Este hombre va a morir
hoy es el último día de sus años.
Amanece tras los cerros un sol frío:
el amanecer nunca más alumbrará su carne.
Como siempre, entre sus cuatro paredes
desayuna, conversa, viste su traje;
no piensa en el pasado, aún liviano y toda víspera,
en los gestos, hechos y palabras de su vida
que mañana serán distintos en el bronce y en los
himnos,
porque este hombre no sabe que hoy va a morir.

*En su corazón de piedra
el asesino afila los cuchillos.*

Este hombre va a morir,
hoy es la última mañana de sus horas.
Por sus ojos de fría carne azul
sólo pasan idiomas y horizontes
para ciertas cosas que los otros sueñan:
la urgencia del pan y de la sal,
la flor abierta del abrazo, la sangre
invisible y contenida en su caracol de venas.
Ahora conversa por teléfono, escribe un discurso.
En el libro de apuntes lo atropellan
con letra afanada y resbalosa
los nombres y las citas de ese día
porque este hombre no sabe que hoy va a morir.

*El asesino esconde la cara siempre
para que el sol no le escupa sus gargajos de fuego.*

Este hombre va a morir,
hoy es el último mediodía de sus años.
Con la frente en el abismo sin saberlo
estrecha manos, almuerza, pregunta la hora.
Sus pasos que ha dirigido otras veces al amor



y a asuntos más rutinarios como el olvido
o la toalla azul después del baño,
que lo han llevado a conocer la gloria
en la algarabía elemental de las multitudes,
sus pasos pueden ser contados ya
porque este hombre camina hacia la muerte.

*El asesino: humores de momia, hiel de alacrán,
heces de ahorcado, sangre de Satán.*

Este hombre va a morir,
hoy es la última tarde de sus días.
Se prepara sin saberlo para el ritual:
con la voz fingida en la memoria,
que casi oye ya entre las caras como olas,
repasa las palabras de la arenga:
pan y verde, lagos de luz, verde y labios.
Frente al espejo rehace el nudo de la corbata,
cepilla otra vez sus dientes
y con los dedos recorre las alas amarillas del bigote.
Entonces las banderas y las manos y las voces,
la lluvia roja de papel picado,
la hora y el minuto y el segundo.

*El asesino danza la Danza de la Muerte:
un paso adelante, una bala al corazón,
un paso atrás, una bala en el estómago.*

Cae el cuerpo, cae la sangre, caen los sueños.
Acaso este hombre entrevé como en duermevela
que se ha desviado el curso de sus días,
los azares, las batallas, las páginas que no fueron,
acaso en un horizonte imposible recuerda
una cara o voz o música.

Todas las lenguas de la tierra maldicen al asesino.

Masa | Del libro *Poemas humanos*

Autor: César Vallejo

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.



Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Música para desplazados

Autor: José Zuleta Ortiz

Mapiripán Manzanillo del Mar Puerto Escondido
Vigia del Fuerte San Andrés de Sotavento
Ensenada de Utría Barrancabermeja Lebrija
Manatí Medialuna Necoclí Punta Ardita El Cabo de la Vela
Coconuco Aracataca Heliconía Barranco de Loba
Belén de Umbría Bocas de Satinga San Bernardo del Viento
Bojayá Sanquianga Anorí Palmillas Guatapurí Catatumbo
Paz de Ariporo Serranía del Araracuara Puerto Arrendajo
Mesa de la Lindosa Charambirá Sabanas de la Fuga
Mirití Paraná Amanaben Tempestad Mariapiri Baudó
Aporosis Fuente de Oro Juradó Aguazul Puertoestrella
Páramo de las Hermosas Bahía Solano Río Apure
Galerazamba Golfo de Cupica El Olvido
Belén de los Andaquíes Timbiquí Tierradentro Lloró
Serranía de las Paraguas Páramo de las Barajas Lejanía
Alto Andabobos Abreaquí Paratebueno en Sumapaz
Paz.